

EL BUEN VIVIR COMO ALTERNATIVA AL DESARROLLO Y COMO RESPUESTA A LA MEGACRISIS

Rodrigo ARCE-ROJAS

Universidad Ricardo Palma
ORCID 0000-0003-0007-7174
rarcerojas@yahoo.es

Olga SUÁREZ-AVELINO

Universidad Ricardo Palma
ORCID 0000-0001-9532-1461
olgasuarez.peru@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo trata del concepto del Buen Vivir como una de las expresiones más visibles de alternativas al desarrollo y cómo desde sus postulados y prácticas puede contribuir a respuestas frente a la megacrisis planetaria. Para el efecto se realiza una reflexión sustentada en una revisión bibliográfica especializada y se complementa con una encuesta. De la reflexión se concluye que aunque el concepto de Buen Vivir está en construcción, como propuesta alternativa ética-política, constituye una fuerza semántica, discursiva y movilizadora de múltiples posibilidades, aplicables a una diversidad de contextos, en tanto recupera valores centrales para dar respuesta a la megacrisis planetaria a partir de principios básicos de recuperación de la armonía entre las personas, la armonía social y la armonía entre el ser humano y la naturaleza, el giro ontológico del individualismo a la convivencialidad, de la ideología de la dominación de personas, cuerpos, ideas y de la naturaleza, a la ética de la relacionalidad recursiva en la que cobra sentido los derechos de la naturaleza en tanto nosotros mismos nos reconocemos como naturaleza en el marco de una ontología de la continuidad. Ello implica remover y transformar el núcleo del sistema capitalista neoliberal colonialista, patriarcal y especista. Aunque el concepto tiene la fortaleza de estar abierto a múltiples vertientes que comparten las contribuciones a las alternativas del desarrollo, es también su debilidad al exponerse a la manipulación política como ya ha sucedido en los países que lo convocaron. De ahí la importancia de la construcción del núcleo conceptual que le de personalidad sin perder grados de libertad y su esencia transformadora que nace de los pueblos originarios.

PALABRAS CLAVE

Capitalismo, crisis, ética, naturaleza, ontología, postdesarrollo.

GOOD LIVING AS AN ALTERNATIVE TO DEVELOPMENT AND AS A RESPONSE TO THE MEGACRISIS

ABSTRACT

This article deals with the concept of Good Living as one of the most visible expressions of alternatives to development and how its postulates and practices can contribute to responses to the planetary megacrisis. For this purpose, a reflection based on a specialized bibliographical review is carried out, and is complemented by a survey. From the reflection it is concluded that although the concept of Good Living is under construction, as an alternative ethical-political proposal, it constitutes a semantic, discursive and mobilizing force of multiple possibilities, applicable to a diversity of contexts, as it recovers central values to respond to the planetary mega-crisis from basic principles of recovery of harmony among people, social harmony and harmony between human beings and nature, the ontological turn from individualism to conviviality, from the ideology of domination of people, bodies, ideas and nature, to the ethics of recursive relationality in which the rights of nature make sense as we ourselves recognize ourselves as nature within the framework of an ontology of continuity. This implies removing and transforming the core of the colonialist, patriarchal and speciesist neoliberal capitalist system. Although the concept has the strength of being open to multiple strands that share contributions to alternatives to development, it is also its weakness in exposing itself to political manipulation as has already happened in the countries that called for it. Hence the importance of the construction of the conceptual core that gives it personality without losing degrees of freedom and its transforming essence born from the original peoples.

KEY WORDS

Capitalism, crisis, ethics, nature, ontology, postdevelopment.

Recibido: 06/02/2024

Aprobado: 17/04/2024

INTRODUCCIÓN

Es indudable que como civilización actual nos encontramos frente a una megacrisis que tiene múltiples manifestaciones (ambiental, social, económica, política, sanitaria, entre otras) que, aunque están presentes, muchos preferimos ignorar o relativizar su gravedad confiando en que, como muchas otras veces, lograremos sortear estas circunstancias (Maldonado, 2020). Un examen más cuidadoso nos permite reconocer que al final todas estas crisis están interrelacionadas, sin embargo, se apela al sorprendente desarrollo tecnológico alcanzado por la humanidad que aparece como la salvaguarda de la capacidad humana para superarse.

Frente a la megacrisis emerge la necesidad de generar propuestas transformadoras que han surgido desde los propios pueblos, complementadas con aportes de la escuela de pensamiento sociocrítica, que buscan superar el pensamiento colonial que señala que la única vía del desarrollo es transitar el mismo camino que han seguido los países llamados desarrollados con preponderancia del capital sobre las consideraciones sociales y ambientales. Esta apuesta reduce a los países al rol de abastecedores de materias prima en la lógica de mercantilización de la naturaleza. La insistencia por propuestas de desarrollo asociado al progreso lineal y al crecimiento económico ha derivado en desarrollismo, los efectos perversos del crecimiento económico a toda costa se han derivado en mal desarrollo (García, 2020). No es de extrañar entonces que frente a los impactos del sistema capitalista neoliberal hayan surgido propuestas de decrecimiento (o postcrecimiento) como una manera de ralentizar la producción y el consumo, aunque con diferentes grados de implementación, según la condición particular de la biocapacidad de los países (Unceta, 2014). En el conjunto de alternativas generadas para pensar en opciones que superen la concepción evolutiva del desarrollo y ofrecer nuevos planos, categorías, significados, sentidos y sentires respecto a la necesidad de generar condiciones para el respeto de la vida en general en todas sus manifestaciones (vida humana y vida no humana, más que humana, el otro-que-humano) destaca el Buen Vivir. Es en este contexto que se entiende el valor del concepto del Buen Vivir como alternativa al desarrollo (Huanacuni, 2010; Gudynas, 2011; Acosta, 2011; Belotti, 2014; Breton *et al.*, 2014; Fernández *et al.*, 2014; Hidalgo y Cubillo, 2014; Vega, 2014; Viola, 2014; Cardoso *et al.*, 2016; Acosta y Martínez, 2018; Chuji *et al.*, 2019; Gonfiantini *et al.*, 2020).

Según el Centro de Resiliencia de Estocolmo la humanidad ha superado seis de los nueve umbrales ecológicos, estos son: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el cambio de uso del suelo y la deforestación, la alteración de los ciclos biogeoquímicos del fósforo y el nitrógeno, la contaminación por agroquímicos, la proliferación de los microplásticos y la crisis del agua. Además, se ha superado la biocapacidad de la tierra. Adicionalmente se han activado nueve de los quince puntos de no retorno a nivel planetario entre ellos la pérdida de los bosques. Pero hay que tener en cuenta que la crisis no es solo ecológica, sino que se extiende en diversos campos de la vida (IPBES, 2019; Ráez, 2019, WWF, 2020).

El presente artículo está dirigido a reflexionar sobre la propuesta del Buen Vivir como alternativa al desarrollo y como respuesta a la megacrisis planetaria. Tiene como propósito contribuir al debate sobre las alternativas al desarrollo desde las epistemologías y pensamiento del sur que se han desatado a partir de los aportes del constitucionalismo andino, aunque tiene diferentes expresiones en Abya Yala (el continente americano).

METODOLOGÍA

El presente artículo es de naturaleza cuali-cuantitativa. Se sustenta en una revisión bibliográfica focalizada en el Buen Vivir, la crisis y la complejidad. Para

tal efecto se realizaron búsquedas bibliográficas principalmente en ProQuest (<https://www.proquest.com>), Academia.edu (<https://www.academia.edu>), ResearchGate (<https://www.researchgate.net>), Redalyc (<https://www.redalyc.org>), SciELO (www.SciELO.org) y Google Académico (<https://scholar.google.com/>). Además, se realizó un análisis cuantitativo a partir de una muestra dirigida no aleatoria por conveniencia de 100 encuestas en línea dirigida a la comunidad académica de la Universidad de Ricardo y de la Universidad Nacional de Ingeniería. Participaron docentes de pregrado y posgrado.

El problema que se pretende abordar es la limitada efectividad del modelo hegemónico de desarrollo para hacer frente a la crisis civilizatoria. La pregunta que guía la reflexión es ¿De qué manera el Buen Vivir como alternativa al desarrollo puede ofrecer respuestas a la megacrisis planetaria?

Para dar respuesta a la pregunta se desarrollan las siguientes secciones: los fundamentos de la megacrisis, se revisan las perspectivas ontológicas, se profundiza sobre el reconocimiento del valor intrínseco de la vida y finalmente se estudia el concepto del Buen Vivir. Se realizan discusiones y se extraen conclusiones.

RESULTADOS

Los fundamentos de la megacrisis

Para poder abordar con serenidad la situación actual, se requiere revisar los marcos epistemológicos, ontológicos, teóricos, metodológicos y procedimentales mediante los cuales se ha llegado a la situación actual, las categorías, significados y sentidos que como sociedad se han construido y define la forma de relacionarse. Tarea nada fácil porque la ciencia, la academia, la economía, la política han logrado una convergencia que se traduce en un modo de vivir y de pensar hegemónico que aparece como la única triunfadora: el sistema capitalista neoliberal, que constituye uno de los fundamentos que explican la megacrisis. De esta manera el sistema capitalista neoliberal aparece como intocable, indiscutible y aparentemente se yergue como la mejor, si no la única, solución para el llamado desarrollo. Consecuentemente, todas las propuestas divergentes o cuestionadoras aparecen como retrógradas, subversivas, antiprogresistas o incluso negacionistas del desarrollo (antidesarrollistas) (Dabat *et al.*, 2015). Pero no todo el mundo se las ha creído y desde la academia sociocrítica, los movimientos sociales y los pueblos, incluso dentro del propio sistema capitalista, se han ido generando propuestas que pueden catalogarse como alternativas al desarrollo para graficar el hecho que la solución va más allá del desarrollo tal como hasta la fecha se ha venido entendiendo (Acosta, 2014).

Para indagar sobre el conocimiento del Buen Vivir en la comunidad universitaria se realizó una encuesta, de la que se desprende que la mayoría de los encuestados, 60 %, considera que la situación actual de la civilización humana es preocupante, un 28 % considera que existe una crisis civilizatoria, un 5 % le da atributo de colapso civilizatorio. Aunque un pequeño, pero

significativo porcentaje, 7 %, considera que la situación es normal. Los resultados se muestran en la figura 1.

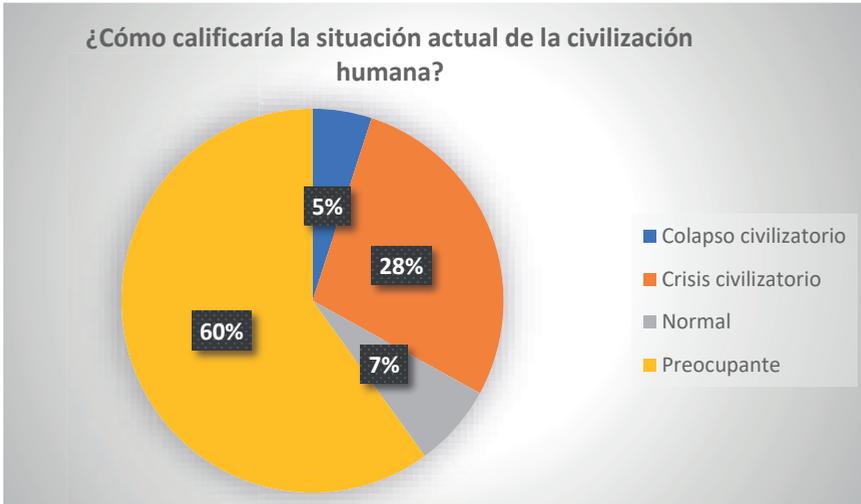


Figura 1. Situación actual de la civilización humana según los encuestados.

Al indagar sobre las percepciones de los encuestados respecto a la crisis ecológica el 57 % considera que es grave, 29 % considera que es preocupante, y un 13 % considera que es irreversible, tal como se muestra en la figura 2.



Figura 2. Percepciones sobre la crisis ecológica

De los principales problemas ambientales del Perú identificados por los encuestados resaltan la minería ilegal, el cambio de uso y la deforestación, la

pérdida de biodiversidad, el cambio climático, la crisis del agua, entre otros. Cabe resaltar que estos resultados tienen una alta coincidencia con lo que las autoridades ambientales han reconocido. Los resultados se muestran en la figura 3.

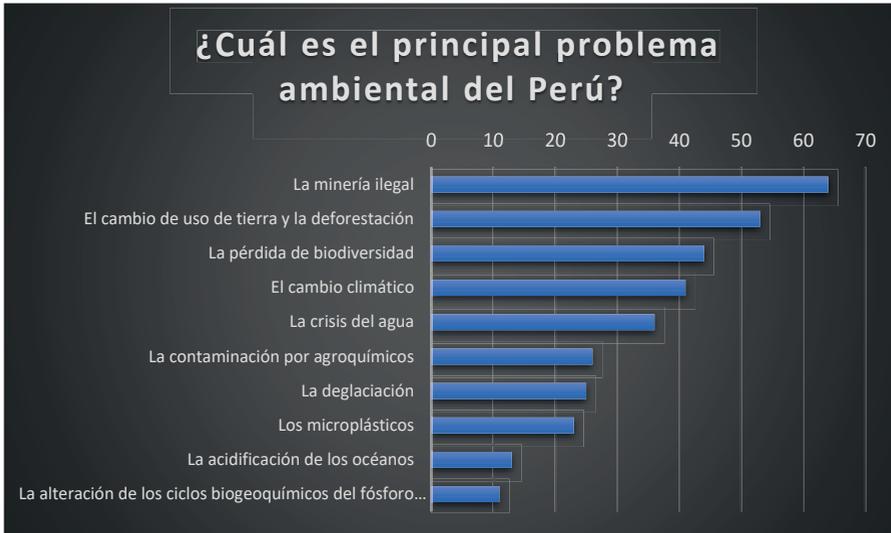


Figura 3. Principales problemas ambientales del Perú según los encuestados.

El pensamiento económico hegemónico está motivado por la acumulación y el crecimiento económico que descansa en las siguientes premisas: el mercado es el principal organizador de la vida económica y del desarrollo consecuentemente todo debe ingresar a las esferas de la ciencia económica y para ello se necesita propietarios, que los bienes y servicios puedan ser producidos, que tengan valor de cambio, lo que a su vez implica la valorización, que tengan precios y que haya compradores y vendedores para la transacción.

La ciencia económica se considera un sistema cerrado, los impactos sociales y ambientales son considerados externalidades y su incorporación al sistema resuelven las observaciones. El sistema económico, que reviste el carácter de científico, considera además que los capitales, entre ellos el natural, son sustituibles, y que la mejor decisión es aquella en la que se obtiene mejor rentabilidad. De esta manera los bosques tropicales "improductivos" pasan a ser convertidos en plantaciones de palma aceitera, cacao y otros productos de agroexportación. En otros casos se convierten en infraestructuras viales y energéticas para aplicar el patrón de producción extractivista (plantas, animales, minerales, petróleo, gas, conocimientos, entre otros).

Desde la economía convencional se asume que el ser humano siempre toma decisiones racionales a partir de los cuales la sumatoria de decisiones

individuales termina favoreciendo a toda la sociedad. Así se tiene la contradicción de sociedades opulentas que se ubican en un planeta en el que la huella ecológica ya ha superado la biocapacidad de la tierra. Pero esto también indica que las sociedades opulentas deben ser vistas desde la perspectiva de la historia profunda y la geopolítica contextual.

Para el sistema económico hegemónico fundamentalmente interesa satisfacer las necesidades humanas presentes y futuras, aunque no se aclara las necesidades de quiénes y de qué tipo de necesidades se está hablando. Así resulta que mientras unos tienen necesidades de acumulación otros tienen necesidad de sobrevivencia por lo que no se puede hablar que exista una democratización de las necesidades. Como lo graficó genialmente George Orwell: "Todos son iguales, pero unos son más iguales que otros"

Antes de seguir es necesario aclarar que cuando se habla de sistema capitalista neoliberal se está identificándolo como sistema de pensamiento hegemónico pero que se reconoce que no es el único existente. También es posible encontrar propuestas e iniciativas que tratan de ser más amigables social y ambientalmente cómo es posible reconocer en la economía circular, economía colaborativa, economía azul, capitalismo consciente o las empresas B (de bienestar) con diferentes grados de compromiso por la genuina sustentabilidad. Lo mismo es válido para la categoría occidental que es una síntesis de vertientes eurocéntricas y que en la práctica se manifiestan como actitudes y prácticas occidentales, occidentalizadas, occidentaloides y occidentófilas. La realidad no se reduce a categorías binarias y presenta gradaciones, fracciones, borrosidades y discontinuidades.

El sistema capitalista neoliberal muestra sorprendentes resultados de la tecnociencia, de infraestructura, de reducción de la pobreza, de aumento de la expectativa de vida, entre otros logros. Aunque es innegable el gran avance de la humanidad la pregunta es a qué costo. La predominancia del capital económico y financiero sobre todas las demás consideraciones ha llevado a la superación de los umbrales ecológicos y de exclusión de millones de habitantes que se ven marginalizados y condenados a vidas precarias. Ni qué decir de la banalización de la política y el cobijo abierto a la corrupción como forma de vida. Pero no es solo que los impactos son para las poblaciones pobres y en extrema pobreza porque al interior de sus clases "beneficiarias" también se verifican jerarquías de poder que determinan que muchos, incluyendo las mujeres, se auto exploten como parte del derecho a ser considerados como parte del sistema ganador. Entonces se verifica que los propios auto explotados del sistema se constituyen en defensores acérrimos. Es en este contexto en el que se entiende el apoyo político a quienes dicen ser defensores del sistema capitalista neoliberal y de los valores democráticos, aunque no se inmuten con la corrupción institucionalizada en nombre de la estabilidad del sistema. La distorsión moral de la sociedad también es parte de los impactos de la lógica del crecimiento infinito.

Las perspectivas ontológicas

Un elemento central en toda esta discusión refiere al hecho de reconocer que históricamente las relaciones entre la sociedad y la naturaleza presentan un comportamiento espiralado, es decir podemos reconocer una primera etapa de estrecha relación entre el ser humano y la naturaleza, una segunda etapa de separación entre el ser humano y la naturaleza y una tercera etapa, en curso, en la que redescubrimos que parte del problema es que la humanidad se ha separado de la naturaleza y que es necesario ir al reencuentro de su paleolítico para recuperar el sentido relacional e interdependiente. De esta manera se cae en cuenta de la circularidad del pensamiento y que el progreso no se refiere a un determinismo de superación de escalas o etapas cancelatorias. La evolución no es necesariamente una línea recta que siempre mira hacia adelante y cada vez en planos superiores.

La ontología de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza es crucial porque bajo el enfoque antropocéntrico se ha considerado a la naturaleza únicamente como fuente infinita de recursos para las necesidades presentes y futuras. Mediante la neoliberalización de la naturaleza se la ha cosificado, se la ha convertido en mercancía, en valores, en finanzas que solo son valiosas en la medida en que pueden ser valorizadas, apropiadas e incorporadas al mercado. La cosificación de la naturaleza ha sido posible en la medida en que se ha roto relaciones afectivas (lo que no impide reconocer que se ame a las mascotas o las plantas) y se ha alejado toda empatía posible. Cuando prima el carácter económico y rentista de la agricultura o de la ganadería no se está viendo necesariamente la relación sagrada de vidas interrelacionadas recíprocamente, sino medios cómo conseguir las ganancias económicas. Entonces no importa si se aplican sustancias químicas venenosas o si se benefician a los animales de manera cruel e inhumana. Tampoco importa si la producción de alimentos, tanto agrícola como ganadera, está contribuyendo a la superación de los umbrales ecológicos del planeta.

Bajo la perspectiva de la ontología disyuntiva las ontologías relacionales de los pueblos indígenas aparecen como anacrónicas como rezagos de un pensamiento prelógico o animista que no corresponde al desarrollo de la ciencia moderna y de la práctica seria profesional. En contraste con el pensamiento científico moderno los pueblos indígenas todavía mantienen (en diverso grado y consistencia) matrices culturales en la que la vida en todas las manifestaciones (humana, no humana) importa. Es más, para las ontologías relacionales también las montañas, los ríos, las lagunas, que se agrupan como entidades inertes, también tienen vida. Para muchos pueblos indígenas todavía hay enredos y entreveros entre humanos, espíritus y deidades y las relaciones deben darse en el marco del respeto, la solidaridad, la reciprocidad y la complementación. Aspectos de fundamental importancia y que han sido recogidos en los derechos de la naturaleza. Como señalan las hermanas Machaca Mendieta de la comunidad de Quispillacta, en Ayacucho, Perú, en su cultura el agua tiene vida, corre, canta, danza, se alegra, se enoja y por tanto hay que respetarla y cantar y bailar con él.

El reconocimiento del valor intrínseco de la vida

Pero a despecho de lo que piensan que todas las manifestaciones de ontologías relacionales son manifestaciones antropológicas o folklóricas la ciencia cada vez pone en evidencia que no hay diferencias insalvables entre la vida y la no vida, entre lo biótico y lo abiótico, entre lo orgánico e inorgánico y lo que existen son diferencias cualitativas, de grado u organización. Con relación a la vida, a la fecha se tienen las siguientes constataciones: i) Todas las expresiones de vida compartimos una trama común, ii) Todas las expresiones de la vida se remontan a un antecesor común, iii) La vida humana deriva de la vida no humana, iv) El planeta no solo se comporta como si estuviera vivo, sino que está vivo. La sabiduría por tanto no solo se reduce a reconocer la estrecha interrelación de vida en el planeta, sino que incluye a todo el cosmos, en tanto somos polvo de estrellas (Maldonado y Gómez, 2011; Maldonado, 2012; Gómez *et al.*, 2016; Maldonado 2016a, Maldonado, 2016b; Maldonado, 2018; Maldonado, 2019a; Arce, 2020; Maldonado, 2019b, Maldonado, 2021a; Maldonado, 2021b).

Reconocer el valor intrínseco de la vida genera muchos dilemas porque se ha organizado la civilización en el marco de la ontología disyuntiva entre el ser humano y la naturaleza. Estos dilemas se trasladan incluso hasta en los alimentos, la vestimenta, los calzados, los entretenimientos y otras expresiones culturales de las cuales la humanidad se pudo haber sentido orgullosa. Solo por citar un ejemplo de estas paradojas se refiere al hecho que si se deja de consumir carne de res y se predispone a consumir productos derivados de la soya (o soja) muchas veces se desconoce que estos cultivos agroindustriales son motores de deforestación en inmensas superficies y que por tanto una de las fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero. También es posible que se esté usando soya transgénica o se practica agricultura de altos insumos químicos. Estas antinomias no hay que desconocerlas sino acogerlas e incorporarlas como parte de la complejidad de la realidad.

El concepto del Buen Vivir

Es en este contexto que se llega a la concepción del Buen Vivir que irrumpe en la escena política a partir del constitucionalismo andino de la primera década del presente siglo. El concepto del Buen Vivir que no es único ni acabado, ni está exento de tensiones y conflictos, tiene múltiples expresiones con diferentes denominaciones y manifestaciones pero que en esencia comparten el núcleo de una vida armoniosa de solidaridad y reciprocidad (Acosta, 2014; Gudynas, 2014).

Esto no desconoce que académicos o intelectuales Aymaras o Quechuas (Qhichuas) realicen esfuerzos por definirlo, por caracterizarlo. Al respecto Noguera de Echeverri, 2020: 321) señala:

...El Buen Vivir acontece en el afuera óntico-epistémico, ético-estético-político del Desarrollo. Es un afuera radical que emerge de

reexistencias comunales. No llega como noticia ni a redes sociales ni a ningún periódico o noticiero de televisión; no se espectaculariza ni se visibiliza en proyectos. Es otra cosa, no traducible dentro del estado sino dentro del estando; no se refiere a la relación con la tierra-nación, que es una reducción atroz de la tierra, sino a la tierra-natal, madre y maestra...

En tanto el Buen Vivir es una invitación a revisar las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza y entre los propios humanos que no forman una unidad social pues se verifican exclusiones, marginaciones y subespeciación que generan desigualdad de trato y de oportunidades. Es por tanto una propuesta ética-política en proceso (Gudynas, 2014).

Los encuestados consideran que efectivamente la crisis actual requiere de una revisión profunda de nuestra manera de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza. Se aprecia también que, pese a los vertiginosos avances de la tecnología, no hay lugar para un optimismo tecnológico, tal como se muestra en la figura 4 pues el tema requiere transformaciones profundas.

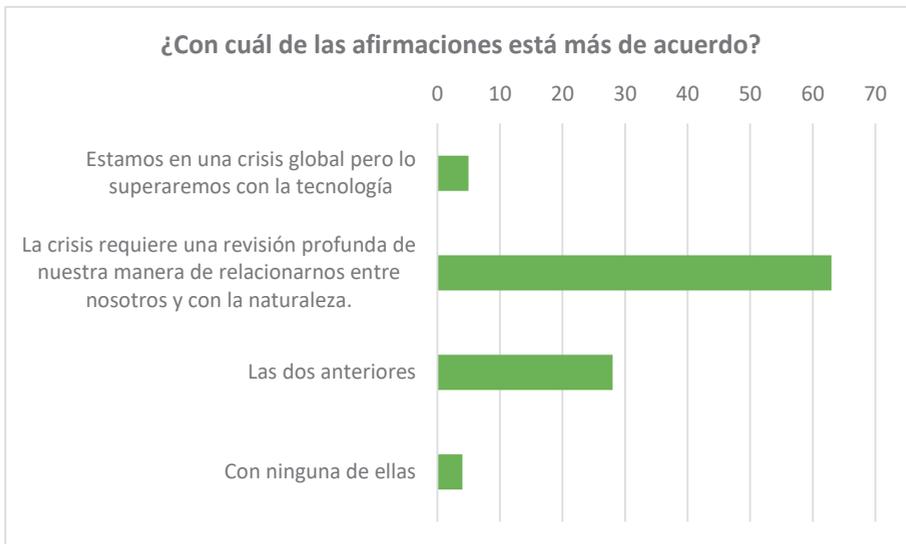


Figura 4. Posición de los encuestados frente a las alternativas para superar la crisis

Para Castro, tal como es citado por Houtart (2014: 100) el Buen Vivir implica "...la convivencia comunitaria, la igualdad social, la equidad, la reciprocidad, la solidaridad, la justicia, la paz. Supone, igualmente, una relación armónica entre la humanidad y la Madre Tierra..." El Buen Vivir, desde una perspectiva humana, tiene que ver con el buen comer, buen beber, buen convivir, buen cantar, buen bailar, buen compartir, entre otras manifestaciones humanas que conjugan lo individual y lo colectivo con mucho énfasis en la convivialidad.

En tal sentido se parece a la vida sabrosa de pueblos afrocolombianos. El auténtico sentido de saber vivir como lo expresa Maldonado (2023) en su obra los "Indicios de la emergencia de una nueva civilización".

Otras perspectivas que están sintonizadas con el Buen Vivir son el desarrollo propio y el etnodesarrollo. La expresión "pura vida" de los costarricenses comparte el sentido, aunque en el marco de la ontología disyuntiva. El Buen Vivir valora lo colectivo, lo local, la colaboración, la solidaridad, la reciprocidad. Más que un concepto que uno pueda encontrarlo en los pueblos indígenas es un modo de vivir, de ser, de estar, de convivir.

El Buen Vivir da cuenta del ser humano en su carácter integral, así existe una estrecha interrelación entre creencias-pensamientos-emociones-manifestaciones (discursos, narrativas, textos; actitudes y comportamientos; prácticas). Nuestras creencias también se traducen al lenguaje, así se habla de recursos naturales en vez de dones de la naturaleza, se habla de cambio climático en vez de crisis o catástrofe climática, se habla de pérdida de biodiversidad cuando se trata de exterminio de la biodiversidad y hasta existe resistencia de considerar a las "industrias" extractivas como amenazas a la biodiversidad para no herir susceptibilidades empresariales y de los inversionistas que son "los que hacen posible el desarrollo." No es gratuito que el eufemismo sea utilizado para esconder el verdadero impacto del antropocentrismo y lucrocentrismo.

En medio de una sociedad que es más individualista y se pretende globalizada ¿Cuál es el margen de actuación de sus propuestas? La pandemia ha puesto en evidencia que se necesita identificar elementos clave para imaginar un presente y futuros sustentables. A decir de Arce (2019) estos elementos centrales son: amor, articulación, autonomía(/dependencia), austeridad y adaptabilidad. La perspectiva de Buen Vivir ofrece los siguientes mensajes centrales: i) una mejor valoración de la colaboración, la solidaridad y la reciprocidad, ii) un modo de vida (trabajo, producción, distribución y consumo) más sencillo, más simple sin que ello signifique minar la salud y la integridad del ser humano, iii) una mejor relación con la naturaleza a través del respeto y del cuidado, iv) el relieve de la importancia de la armonía como elemento articulador de relaciones y balances energéticos, entre otros.

Otra forma de expresar la armonía se refiere a una visión socio ecológica que integra las ciencias naturales con las ciencias sociales en los territorios y paisajes, es otra manera en la que se manifiestan los derechos bioculturales y una ética biocultural que rompe el dualismo entre sociedad y naturaleza.

Ahora bien, el Buen Vivir también aparece como un concepto con muchos matices en los que hay más o menos vinculación a economía de mercado que, como se ha señalado, ha sido muy efectivo en construir sentido común en la que salvo el mercado todo es ilusión. Existen diferentes formas de concebir y vivir el Buen Vivir entre pueblos indígenas amazónicos y pueblos andinos, entre generaciones, entre géneros pues cada grupo tiene sus

propios procesos históricos y culturales. No son pues categorías definidas sino muy dinámicas tanto al interior de cada grupo como las vinculaciones con el entorno. Cualquier propuesta de alternativa al desarrollo que se pueda generar o fortalecer debe partir del reconocimiento de esta realidad compleja. Es por eso que tal vez sería más apropiado hablar de buenos vivires para dar cuenta de la pluralidad de expresiones, similar caso que cuando se reconocía la necesidad de desarrollos contextuales para escapar de la receta única. También se trata del reto de los buenos convivires pensando no solo en los humanos sino también a las especies compañeras.

El Buen Vivir para el mundo andino es agrocéntrico mientras que para el mundo amazónico es biocéntrico o ecocéntrico correspondientes a su medio biofísico, sin embargo, hay que aclarar que los principios del Buen Vivir no son aplicables únicamente a la agricultura, ganadería o a la convivencia con los bosques o los mares. Tampoco son aplicables solo para comunidades rurales aisladas, marginalizadas, de economías de subsistencia y para poblaciones reducidas que cuentan con una base biofísica y cultural para que puedan desarrollar sus medios de vida de manera autónoma (Hidalgo y Cubillo, 2014). Los críticos del concepto señalan que el Buen Vivir no toma en cuenta el crecimiento exponencial de la población y con ello el incremento de necesidades de alimentos y recursos, en medio del vertiginoso desarrollo de la tecnociencia. Asimismo, se menciona que mientras los países desarrollados apuestan por una economía del conocimiento el Buen Vivir solo es aplicable a pequeñas comunidades autárquicas.

Considérese además el proceso de despoblamiento del medio rural a favor del medio urbano (desruralización del campo, descampesinización de los pobladores rurales). Adicionalmente señalar que, aunque los impactos del cambio climático afectan a todos, son las poblaciones rurales las más vulnerables precisamente por su alta dependencia a los llamados recursos naturales. Desde esta perspectiva el Buen Vivir tendría serios problemas de escala y de alcance geográfico. Sin desconocer la validez de muchas de estas argumentaciones también es cierto que lo que ofrece una perspectiva de Buen Vivir son mensajes centrales para que sociedades industrializadas puedan mejorar las relaciones entre seres humanos y entre estos y la naturaleza.

Los mensajes centrales del Buen Vivir son aplicables también al mundo urbano y a los mundos rurbanos que son expresiones transicionales de mutua interacción. Como señala Houtart (2014: 119) el concepto de Buen Vivir contribuye al entendimiento de lo que es el "bien común de la humanidad". Desde las ciudades también es posible practicar la agricultura urbana principalmente para fines de autoconsumo. Además, es importante señalar que nunca ha habido división enfática entre el mundo rural y el urbano por la mutua interdependencia a nivel biofísico, económico y político. Por ejemplo, los ríos voladores de la Amazonía pasan por el estado sólido de los nevados y luego éstos finalmente llegan a los caños en las ciudades en forma de agua potable. Se está más interrelacionado con la naturaleza de lo que se suele imaginar.

De acuerdo con Cubillo *et al.* (2016: 34) “podemos distinguir al menos tres corrientes de pensamiento sobre el Buen Vivir: la indigenista (o culturalista o irreductible), la socialista (o ecomarxista o light) y la postdesarrollista (o ecologista o *new age*).” En general las corrientes del Buen Vivir tratan de poner el valor de la colaboración frente al individualismo, el valor de la solidaridad frente al egoísmo, el valor de la reciprocidad frente al oportunismo, el valor de la complementación frente al aprovechamiento personal. En su esencia busca la armonía entre los seres humanos y los seres humanos y la naturaleza pues se inscribe en la ontología relacional.

El Buen Vivir apela al valor de los conocimientos tradicionales y saberes ancestrales. Desde una perspectiva occidental la ciencia es la que ofrece el conocimiento seguro porque se aduce que sigue un método riguroso que le da validez universal. En ese contexto otras epistemologías quedan relegadas entonces el conocimiento de los pueblos aparece como atrasado, emocional, intuitivo, prelógico y por tanto desfasado para los retos de los tiempos. Pero los conocimientos indígenas y locales situados tienen validez porque son producto de sus propios marcos culturales y ecológicos y pueden ser descritos como sistemas de conocimiento articulados y complejos. Los conocimientos indígenas y locales no pretenden universalidad y son de carácter sistémico y dialogante entre las categorías que en el mundo occidental aparecen como separados. Por ejemplo, se diluyen las categorías de sociedad y naturaleza, de lo racional y lo emocional, de la vida y la no vida (Gashé y Vela, 2011a; Gashé y Vela, 2011b; Flórez y Mosquera, 2013; Giraldo, 2013; Kohn, 2013; Almanza, 2015; Escobar, 2016; Barrera de la Torre, 2017). De esta manera es posible reconocer los principios del pensamiento complejo en el pensamiento indígena. Claro está que el conocimiento indígena y local no tiene todas las respuestas respecto a la complejidad de la realidad y son aplicables bajo contextos específicos. Pero también es posible decir lo contrario, la ciencia no tiene todas las respuestas, para situaciones donde el conocimiento indígena y local tienen respuestas que no son posibles de explicar desde la ciencia moderna.

Desde el Buen Vivir cobra sentido lo local, lo particular, lo singular. Esta perspectiva cobra sentido ahora que se cae en cuenta que uno de los efectos de la globalización del comercio tiene que ver con la mayor incidencia de gases de efecto invernadero. Esto no significa que lo local se reduzca a un sistema focalizado y aislado, sino que lo local se vincula a lo global e incluso a lo cósmico desde una perspectiva de relaciones.

En tanto el concepto de Buen Vivir no forma parte del marco político y legal peruano, un 53 % de los encuestados manifestó no conocerlo mientras que el 47 % expresó conocerlo, tal como se muestra en la figura 5.

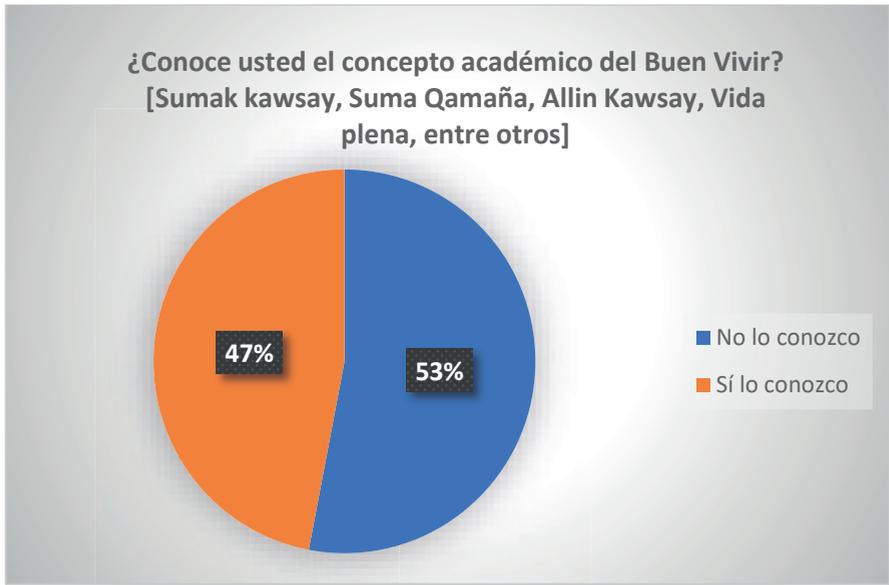


Figura 5. Conocimiento del Buen Vivir en docentes de la UNI y de la URP

Para hacer consistencia del grado de conocimiento se aplicó a los encuestados una pregunta respecto al factor extraño. Efectivamente los encuestados identificaron que armonía con el mercado no forma parte de la conceptualización del Buen Vivir como se muestra en la figura 6.

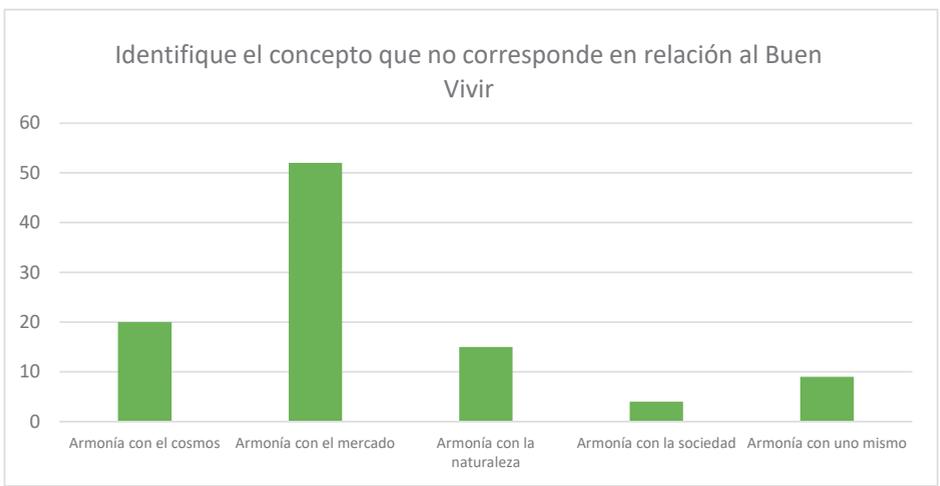


Figura 6: Consistencia conceptual sobre el Buen Vivir

DISCUSIÓN

Frente a la megacrisis es posible que nuestra propia estructura psicológica busque formas de evadir el panorama sombrío y así racionalicemos para la evasión o para dar pie a la esperanza. Esto es entendible, sin embargo, se requiere dosis de realismo y de idealismo para conjugar las certezas con las incertidumbres propias de la realidad compleja. No es negando la realidad cómo abordamos los problemas si no aceptándolos tales como son con todos sus enredos.

En relación a este problema, que no es reciente, han surgido diferentes respuestas con mayor o menor voluntad de alejarse del espíritu hegemónico del sistema capitalista neoliberal. Así por ejemplo se han presentado propuestas de economía verde que, aunque acusa tomar mejor en cuenta las consideraciones sociales y ambientales no abandona su lógica de crecimiento económico. Existen muchas otras soluciones que parten de la lógica de mercado como los mecanismos de comercio de emisiones de gases de efecto invernadero. Bajo estas consideraciones entonces se justifican los derechos a la contaminación lo que constituye una forma moderna de indulgencias para seguir con la misma lógica de crecimiento económico.

Provistos de nuestras categorías estandarizadas, normalizadas, instituidas por nuestro marco político, legal e institucional entonces nos damos a la tarea de la educación ambiental de la ciudadanía para replicar la ontología disyuntiva entre la sociedad y la naturaleza (Monfrinotti, 2021). También les hablamos de la importancia del reciclaje (y otras "r"), tal vez con muy buena intencionalidad, pero no suficiente como para revertir la tendencia, al no remover los fundamentos de las categorías que al final nos han llevado a la crisis actual y no cuestionar el modo de vivir, el modo de producir, distribuir y consumir. De esta manera la educación ambiental aparece como la conciencia del sistema dominante, pero se niega a revisar las causas subyacentes y estructurales por las cuales hemos llegado a la situación actual de policrisis.

Para abordar la complejidad de la realidad se requiere nuevas formas de pensar, de sentir y de expresarse. Nuestros enfoques, categorías, planos, discursos, significados y sentidos requieren ser cuestionados, revisados, y enriquecidos. Existe por tanto la necesidad de un cambio civilizatorio (Tamayo, 2018; Maldonado, 2020) y en tanto hasta ahora hemos estados dominados por una ciencia controlista y patriarcal es importante escuchar otras voces emergentes que proceden de los pueblos indígenas, de las ecofeministas, de las iglesias comprometidas con la vida, de los movimientos sociales, de los jóvenes, niños y otros actores propositivos. Pero esto que se dice fácil resulta muy dificultoso implementarse. El sistema capitalista neoliberal ha sido muy efectivo en venderse como una idea correcta y resulta complicado contradecir. La educación, los medios de comunicación, hasta la cultura misma han sido moldeadas bajo los principios del sistema capitalista neoliberal y se han legitimado institucionalmente en políticas y leyes. También sucede que mientras el pensamiento sociocrítico va reconociendo el valor de las cosmovisiones indígenas, muchos pueblos indígenas empiezan

a subestimar sus propias cosmovisiones y a valorar el sistema capitalista neoliberal. Está claro que el sentido no es unidireccional y que se requieren procesos dialógicos recursivos en el marco de una interculturalidad crítica.

El reconocimiento que muchas de las categorías con las que habíamos construido nuestra cultura, nuestro modo de vida y nuestro sentido común queden relativizados es algo incómodo porque desarregla el orden en que nos habíamos forjado. Para un sector el actual sistema capitalista neoliberal explica el éxito que considera haber alcanzado y otro sector considera que es la causante de todos los males. Estas posiciones explican los apegos y los desapegos hacia el sistema, la defensa radical o la crítica feroz, aunque no pocas veces se adoptan actitudes de indiferencia, resignación o reacomodo según las circunstancias. Para muchos es más fácil ser pensados que pensar con autonomía, otros piensan que piensan, pero son programados por los medios de comunicación que son aliados en la defensa del sistema. Es aquí que reconocemos que el pensamiento dicotómico tiene limitaciones pues nos impide ver la otra perspectiva. Pero también nos invita a pensar para la autonomía, superar el pensamiento colonial que hemos heredado y que no siempre estamos conscientes.

Sea que estemos revisando los encantamientos o desencantos del sistema capitalista neoliberal o del Buen Vivir, según cada perspectiva, la realidad nos muestra la complejidad del ser humano tanto en su carácter como en sus interrelaciones (Morin, 1999; Soto, 1999). El carácter refiere a las contradicciones como sapiens y demens (Morin, 2001) pero también como ser que se moviliza por entre el eros y el tánatos (Dörr, 2009), entre el egoísmo y el altruismo, entre otras. En cuanto a las interrelaciones reconocemos al ser humano como entidad (tecno)bio-psico-social o como señala Morin en la relación individuo-sociedad-especie humana, pero como se ha podido apreciar esta perspectiva aún sigue siendo antropocéntrica y se requiere recoger las perspectivas de la relación cuerpo-mente-fisiología- palabra-acción-medio precisamente para dar cuenta del carácter relacional entre sociedad y naturaleza que incluye su dimensión cósmica. De esta manera la dimensión antropocéntrica queda articulada con las dimensiones biocéntricas, ecocéntricas y cosmocéntricas y se funden y entrelazan en una única realidad compleja. Otra manera de decirlo es que se incorpora una perspectiva del pluriverso.

Como señala Gudynas (2014: 36) "el Buen Vivir es un camino que debe ser imaginado para ser construido" por lo que se reconoce su carácter inconcluso pero abierto a posibilidades. No obstante, su carácter constructivo el Buen Vivir como concepto puede ofrecer respuesta a la megacrisis planetaria a partir de una invitación a revisar nuestra forma de pensar, de actuar, de relacionarnos con la otredad humana y la otredad no humana sintiéndonos parte de una misma comunidad de vida, de relaciones y de convivencialidad. El carácter procesual y abierto del concepto de Buen Vivir, no obstante, no implica que en el marco de su diversidad vaya generando atributos y fundamentos que le vayan dando personalidad y puedan ir más allá del

discurso o la utopía (Stefanoni, 20014). Como señalan Vanhulst y Beling (2013) “la propuesta del Buen vivir implica también una redefinición de las relaciones entre ciudadanía, Estado y mercado”.

En tanto promueve el desplazamiento de la centralidad de la economía y del mercado a una centralidad de la vida reduce las presiones de la mercantilización de la naturaleza que nos ha llevado al jolgorio de producción y el consumo, y a través de la ampliación de la comunidad moral, el concepto de Buen Vivir recupera los valores de respeto, el cuidado y la bioética en el marco de un cambio civilizatorio (Gudynas, 2014). Es cuando el amor toma forma de empatía, colaboración, solidaridad, reciprocidad, articulaciones, redes, sinergias para superar las perspectivas individualistas que nos dominan. También nos lleva a superar los racismos, sexismos y especismos propios de una sociedad aun fuertemente capitalista, colonial y patriarcal (De Sousa, 2020). Es en este marco que se entiende los derechos de la naturaleza sin que ello implique el menoscabo de los derechos humanos en una lógica de correspondencia recursiva (Gudynas, 2014). De esta manera se podrá avanzar hacia la justicia social, justicia ambiental, y justicia ecológica.

No obstante, como advierten Marqués y Roldán (2020), habrá que cuidar que el concepto de Buen Vivir no sea cooptado por los poderes hegemónicos, como ya ha sucedido (Arteaga, 2017), para renombrar a un estilo neoextractivista de desarrollo. Es por ello que para mantener su carácter transformador requiere superar cualquier atisbo de colonialidad y de patriarcado.

CONCLUSIÓN

Aunque el concepto de Buen Vivir está en construcción, como propuesta alternativa ética-política, constituye una fuerza semántica, discursiva y movilizadora de múltiples posibilidades, aplicables a una diversidad de contextos, en tanto recupera valores centrales para dar respuesta a la megacrisis planetaria a partir de principios básicos de recuperación de la armonía entre las personas, la armonía social y la armonía entre el ser humano y la naturaleza, el giro ontológico del individualismo a la convivencialidad, de la ideología de la dominación de personas, cuerpos, ideas y de la naturaleza, a la ética de la relacionalidad recursiva en la que cobra sentido los derechos de la naturaleza en tanto nosotros mismos nos reconocemos como naturaleza en el marco de una ontología de la continuidad. Ello implica remover y transformar el núcleo del sistema capitalista neoliberal colonialista, patriarcal y especista. Aunque el concepto tiene la fortaleza de estar abierto a múltiples vertientes que comparten las contribuciones a las alternativas al desarrollo, es también su debilidad al exponerse a la manipulación política como ya ha sucedido en los países que lo convocaron. De ahí la importancia de la construcción del núcleo conceptual que le de personalidad sin perder grados de libertad y su esencia transformadora que nace de los pueblos originarios. En esa dirección Doukh (2017, p.566) contribuye con el reconocimiento de los valores epistémicos del Buen Vivir (Biocentrismo y prevalencia del colectivo sobre lo individual) y los valores conducturales (no opulencia y justicia radical).

REFERENCIAS

- Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(53),71-83. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27919220007>
- Acosta, A. (2014). El Buen Vivir, más allá del desarrollo En G.C. Delgado (Coordinador), *Buena vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 21-60). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. http://biblioteca.clacso.edu.ar/.../20170503.../pdf_1508.pdf
- Acosta, A. y Martínez, M. (2018). Buen Vivir: An Alternative Perspective from the Peoples of the Global South to the Crisis of Capitalist Modernity. En V. Satgar (Ed.). *Climate Crisis, The South African and Global Democratic Eco-Socialist Alternative* (pp. 131–147). Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core/books/abs/climate-crisis-the/buen-vivir-an-alternative-perspective-from-the-peoples-of-the-global-south-to-the-crisis-of-capitalist-modernity/953A252B4723E8893BCE566AA9E84C51>
- Almanza, H. (2015). La concepción de la territorialidad indígena: la comunidad rarámuri de Choréachi. *Espacialidades Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 5, 77-115.
- Arce, R. (25 de agosto, 2019). Aportes a la identificación de conceptos clave sobre los contenidos de las alternativas al desarrollo. [Mensaje en un blog]. SERVINDI. <https://www.servindi.org/actualidad-opinion/24/08/2019/conceptos-clave-sobre-los-contenidos-de-las-alternativas-al-desarrollo>
- Arce, R. (2020). *Implicancias de poner la vida como centro del bienestar en las relaciones sociedad naturaleza*. [Mensaje en un blog] Prensa CDP. <https://pcnpost.com/rodrigo-arce-implicancias-de-poner-la-vida-como-el-centro-del-bienestar-en-las-relaciones-sociedad-naturaleza/>
- Arteaga, E.L. (2017). Buen Vivir (Sumak Kawsay): definiciones, crítica e implicaciones en la planificación del desarrollo en Ecuador. *Saúde Debate*, 41 (114), 907-919. DOI: 10.1590/0103-1104201711419
- Barrera, G. (2017). *Ontología del paisaje chatino: hacia "otras" Geografías. La(s) geografía(s) chatina(s) de la región de San Juan Lachao*. Instituto Mora.
- Belotti, F. (2014). Entre el bien común y el buen vivir. Afinidades a distancia. *Íconos*, 48, 41-54. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/1208/1105>
- Bretón, V., Cortéz, D. y García, F. (2014). En busca del sumak Kawsay. *Íconos*, 48, 9.24. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/1206/1104>

- Cardoso, R., Gives, L., Lecuona, M. y Nicolás, R. (2016). Elementos para el debate e interpretación del Buen vivir/Sumak kawsay *Contribuciones desde Coatepec*, 31. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150017005>
- Chuji, M., Rengifo, G. y Gudynas, E. (2019). Buen Vivir En Kothari, A. Salleh, A. Escobar, F. Demaria y A. Acosta (coords.) *Pluriverso un diccionario del posdesarrollo* (pp.188 – 192). Editorial Icaria .
- Cubillo, A.P., Hidalgo, A.L. y García, S. (2016). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo para América Latina. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 5(2), 30-57.
- Dabat, A., Hernández, J. y Vega, C. (2015). Capitalismo actual, crisis y cambio geopolítico global. *Revista Economía UNAM*, 12 (36), 62-89. <https://www.elsevier.es/es-revista-economia-unam-115-pdf-S1665952X15000249>
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO. <https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf>
- Dörr, O. (2009). Eros y Tánatos. *Salud mental*, 32(3), 189-197. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252009000300002&lng=es&tlng=es.
- Doukh, N., (2017). El buen vivir: una perspectiva axiológica. *Ciências Sociais Unisinos*, 53(3), 558-567. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93854911016>
- Ereú, E. (2018). Del antropocentrismo al biocentrismo: un recorrido hacia la educación para el desarrollo sostenible. *Revista agrollanía*, 16 (2), 20-25. http://www.postgradovipi.50webs.com/archivos/agrollania/2018_esp/Articulo%204.pdf
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 11, 11–32.
- Fernández, B., Pardo, L. y Salamanca, K. (2014). El buen vivir en Ecuador: ¿marketing político o proyecto en disputa? Un diálogo con Alberto Acosta. *Íconos*, 48, 101-117. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/1212/1109>
- Flórez, C. G. y Mosquera, J. (2013). La relación ser humano-naturaleza frente a los derechos fundamentales en el territorio. *Alimentos Hoy*, 21, 79-96.
- García, H. (2020). Clave hermenéutica del desarrollismo. *Rev. Hist.*, 27 (1), 7-24. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/10761/1/clave%20hermeneutica-desarrollismo.pdf>
- Gasché, J. y Vela, N. (2011a). *Sociedad Bosquesina. Tomo I Ensayo de antropología rural amazónica, acompañado de una crítica y propuesta alternativa de proyectos de desarrollo*. Iquitos, Perú. Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), Consorcio de Investigaciones Económicas y Sociales (CIES), Center for Integrated Area Studies, Kyoto University (CIAS).

- Gasché, J. & Vela, N. (2011b). *Sociedad Bosquesina. Tomo II ¿Qué significa para los bosquesinos "autonomía", "libertad", "autoridad" y "democracia"?* Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), Consorcio de Investigaciones Económicas y Sociales (CIES), Center for Integrated Area Studies, Kyoto University (CIAS).
- Giraldo, O.F. (2013). Hacia una ontología de la Agricultura en perspectiva del pensamiento ambiental. *Polis Revista Latinoamericana*, 34, 1-18.
- Gómez, D.T., Barbosa, E.M. y Rojas, W.E. (2016). El Biodesarrollo como ruptura de la categoría desarrollo. *Ciencias económicas*, 2 (13), 75–87. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5904672>
- Gonfiantini, V., Sánchez, F., Valarezo, A. y Carpio, J. (2020). El buen vivir y la Educación Superior Ecuatoriana desde la complejidad sistémica. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, 5(1), 855. DOI: 10.35381/r.k.v5i1.882
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento ALAI*. 462, 1-20. <https://www.gudynas.com/publicaciones/articulos/GudynasBuenVivirGerminandoALAI11.pdf>
- Gudynas, E. (2014). El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa Eduardo Gudynas. En G.C. Delgado (Coordinador), *Buena vida, Buen Vivir : imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 61-96). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. http://biblioteca.clacso.edu.ar/.../20170503.../pdf_1508.pdf
- Hidalgo, A. y Cubillo, A. (2014). Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay. *Íconos*, 48, 25-40. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/1204/1103>
- Houtart, F. (2014). El concepto de sumak kawsay (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad François Houtart 97 – 124. En G.C. Delgado (Coordinador), *Buena vida, Buen Vivir : imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 97-124). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. http://biblioteca.clacso.edu.ar/.../20170503.../pdf_1508.pdf
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien: filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. CAOI. https://www.sudamericarural.org/images/en_papel/archivos/vivir_bien5235aad7.huanacuni.pdf
- IPBES. (2019). *Summary for policymakers of the global assessment report on biodiversity and ecosystem services of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. S. Díaz, J. Settele, E. S. Brondízio E.S., H. T. Ngo, M. Guèze, J. Agard, A. Arneth, P. Balvanera, K. A. Brauman, S. H. M. Butchart, K. M. A. Chan, L. A. Garibaldi, K. Ichii, J. Liu, S. M. Subramanian, G. F. Midgley, P. Miloslavich, Z. Molnár, D. Obura, A. Pfaff, S. Polasky, A. Purvis, J. Razzaque, B. Reyers, R. Roy Chowdhury,

- Y. J. Shin, I. J. Visseren-Hamakers, K. J. Willis, and C. N. Zayas (eds.). IPBES secretariat.
- ITESO. (2017). Buen vivir y organizaciones regionales mexicanas. Miradas desde la diversidad. ITESO y "Red Temática de Economía Solidaria y Alternativas Alimentarias". https://www.sudamericarural.org/images/en_papel/archivos/vivir_bien5235aad7.huanacuni.pdf
- Kohn, E. (2013). *How forests think: toward an anthropology beyond the human*. University of California Press.
- Maldonado, C.E. y Gómez, N.A. (2011). El Mundo de las Ciencias de la Complejidad Una investigación sobre qué son, su desarrollo y sus posibilidades. https://www.ugr.es/~raipad/investigacion/excelencia/seminarioXV/2011_el_mundo_de_las_ciencias_de_la_complejidad.pdf
- Maldonado, C.E. (2012). Bioeconomía y biodesarrollo. El biodesarrollo: saber qué se quiere y qué necesitamos como búsqueda de un modelo alternativo. *Le Monde diplomatique*. 116, 32-33.
- Maldonado, C.E. (2016a). "Hacia una antropología de la vida: elementos para una comprensión de la complejidad de los sistemas vivos". *Boletín de Antropología*, 31 (52), 285-301 DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v31n52a18>
- Maldonado, C.E. (2016b). *Complejidad de las ciencias sociales y de otras ciencias y disciplinas*. Ediciones Desde abajo. <http://cinfopec.com.mx/doc/cem-0074.pdf>
- Maldonado, C.E. (2018). Bioeconomía, biodesarrollo y civilización. Un mapa de problemas y soluciones. En: M. Eschenhagen y C. Maldonado (Edit.). *Epistemologías del sur para germinar alternativas al desarrollo. Debate entre Carlos Maldonado y Horacio Machado* (pp. 69-93). Universidad el Rosario. Universidad Pontificia Bolivariana. <http://cinfopec.com.mx/doc/cem-0005.pdf>
- Maldonado, C.E. (2019a). Las ciencias de la complejidad son ciencias de la vida. En M. Villegas, L. Caballero, E. Vizcaya. (Eds.). *BioComplejidad: facetas y tendencias* (pp: 259-295). Coplt-arXives. <https://copitarxives.fisica.unam.mx/TS0018ES/TS0018ES.pdf>
- Maldonado, C.E. (2019b). *Educación e investigación en complejidad*. Editorial Universitaria UNAN.
- Maldonado, C. (2020). *Occidente, la civilización que nació enferma*. Ediciones desde abajo. https://www.researchgate.net/publication/344906724_Occidente_la_civilizacion_que_nacio_enferma
- Maldonado, C.E. (Edit.). (2021a). *Estética y complejidad. Elementos para un estudio crítico del arte*. Editorial Corporación Creación – Arte & Ciencia. 184 p. https://www.academia.edu/44819881/Est%C3%A9tica_y_Complejidad_Elementos_para_un_estado_cr%C3%ADtico_del_arte

- Maldonado, C.E. (2021b). Tres lecciones que aprender de la crisis. *Ludus Vitalis*, 28 (53), 115-119. https://www.researchgate.net/publication/348201264_TRES_LECCIONES_QUE_APRENDER_DE_LA_CRISIS
- Maldonado, C.E. (2023). Indicios de la emergencia de una nueva civilización. Bogotá, Ediciones desde abajo. https://www.researchgate.net/publication/375547722_Indicios_de_la_Emergencia_de_una_Nueva_Civilizacion
- Marqués, T. y Roldán, M. (2020). Una reflexión crítica acerca del paradigma del “Buen Vivir” como alternativa al modelo de desarrollo. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, LIX (154), 59-67. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/117232/CONICET_Digital_Nro.9ce0a65a-5d3e-4dc6-bf23-af2b67a353c8_A.pdf?sequence=2
- Monfrinotti Lescura, Vanessa Ivana (2021). El trasfondo ontológico de la modernidad occidental: revisión crítica de la escisión naturaleza/cultura. *En-claves del pensamiento*, 15(30), 1-26. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i30.422>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://www.ideassonline.org/public/pdf/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEdudelFuturo.pdf>
- Morin, E. (2001) *El método, V: La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Cátedra.
- Noguera, A. P. (2020). Ecofeminismo y Pensamiento Ambiental Sur. *Metodoestesis: Las sendas de la Vida Sensible*. En D. Roca y J. Perdomo [et al.]. *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo : miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas* (pp. 313-324). CLACSO.
- Ráez, E. (2019). *La Amazonía peruana y el cambio climático* Moccic. <https://www.ideassonline.org/public/pdf/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEdudelFuturo.pdf>
- Soto, M. (1999). *Edgar Morin. Complejidad y sujeto humano*. [Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid]. <https://biblioteca.org.ar/libros/133208.pdf>
- Stefanoni, P. (2014). El “Vivir Bien”: ¿una compensación discursiva ante los males del capitalismo? En G.C. Delgado (Coordinador), *Buena vida, Buen Vivir : imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 125-144). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. http://biblioteca.clacso.edu.ar/.../20170503.../pdf_1508.pdf
- Tamayo, L. (2018). Del imprescindible cambio de modelo civilizado. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 56, 1-15. <https://www.theoria.eu/nomadas/56.2018.E/luistamayo.pdf>

- Unceta, K. (2014). Desarrollo, postcrecimiento y Buen Vivir: Debates e interrogantes. Ediciones Abya-Yala. <https://filosofiadelbuenvivir.com/wp-content/uploads/2015/02/Desarrollo-postcrecimiento-y-Buen-Vivir-2014.pdf>
- Vanhulst, J. y Beling, A. (2013). Buen vivir: la irrupción de América Latina en el campo gravitacional del desarrollo sostenible. . *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 21, 01-14. https://redibec.org/wp-content/uploads/2017/03/rev21_01.pdf
- Vega, S. (2014). El orden de género en el sumak kawsay y el suma qamaña. Un vistazo a los debates actuales en Bolivia y Ecuador. *Íconos*, 48, 73-91. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/1210/1107>
- Vera, A. (2014). *La Complejidad del Sumak Kawsay (Buen Vivir) en Ecuador como alternativa a la crisis del Estado neoliberal en América Latina* [Tesis para obtener el Título de Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de México]. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/1210/1107>
- Viola, A. (2014). Discursos “pachamamistas” versus políticas desarrollistas: el debate sobre el sumak kawsay en los Andes. *Íconos*, 48, 55-72. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/1209/1106>
- WWF (2020). *Informe Planeta Vivo (2022). Hacia una sociedad con la naturaleza en positivo*. Almond, R.E.A.; Grooten M.; Juffe Bignoli, D. y Petersen, T. (Eds). WWF. https://wwflpr.awsassets.panda.org/downloads/descarga_informe_planeta_vivo_2022_1_1.pdf